

6 – La tranquila Villeneuve-Lembron y su Château. La característica Usson, de las "plus beaux villages". El fantástico románico de Issoire. La reformada Montpeyroux, de las "plus beaux villages, y las muchas calles y plazas de Vic-le-Comte.

VILLENEUVE-LEMBRON

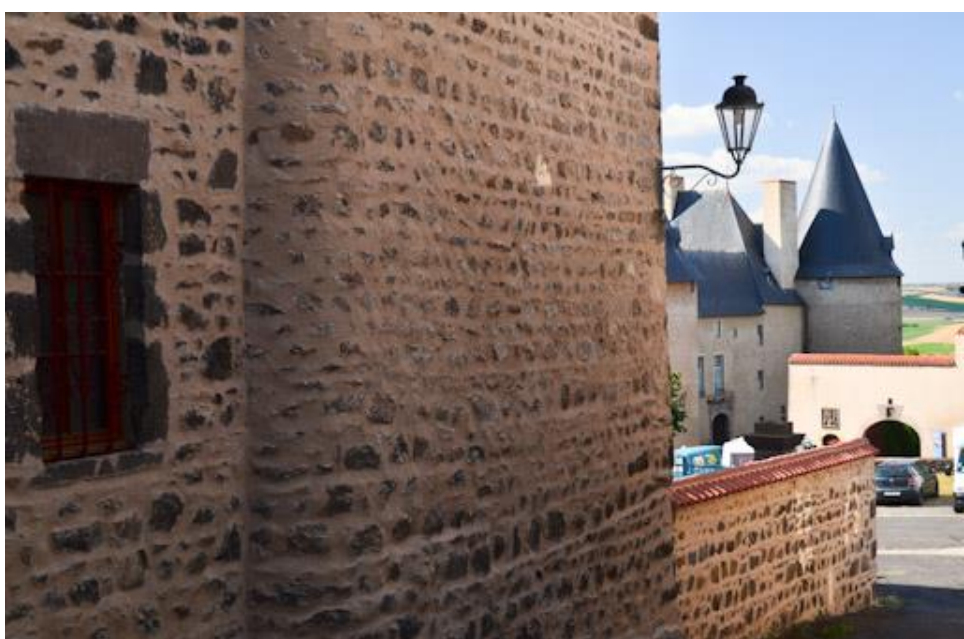


El día era caluroso y seco. Daba la impresión de que el verano en Auvernia estaba en su apogeo y a la mañana, en medio del campo, no había ni un alma. Conducía por una carretera desierta donde el aire estaba impregnado de perfumes de campiña y atravesaba un paisaje encantador, en su mayor parte agrícola, aunque en ocasiones boscoso y natural. Animoso observaba el paisaje sereno en un lugar que era maravillosamente aislado.

Había llegado a Villeneuve-Lembron con el fuego del verano y el bochorno de julio parecía incendiar las murallas del castillo que eran de un claro deslumbrante con los rayos del sol. Sus sólidos muros de color crema brillante contrastaban con el tono oscuro del resto de torreones, torres y almenas. Este digno edificio me pareció una auténtica maravilla en su estilo renacentista y con orígenes que se remontan al s.15.

El pueblo era de labranza, con viviendas de agricultores bien conservadas, la plaza despejada con la iglesia y calles que bajan al castillo. Caminaba por calles estrechas y sinuosas, rodeado de antiguas fachadas de piedras, vagando por donde me llevaba la curiosidad y sintiendo la fragancia que despedía la población y el campo, que era dulcemente exótica y seca, pero intensa y plena. Me quedé sorprendido por la absoluta ausencia de elementos modernos y me descubrí buscando señales del s.21. Me gustaba estar a solas por completo, sin ser molestado y en un silencio monástico.













El pueblo se construyó tarde, por el s.12, alrededor del hotel Aureille (antigua residencia de los barones de este señorío) que era una torre cuadrada de 20 m de altura rodeada de una muralla del s.15 y un edificio señorial de principios del s.15 anexo a la torre. El recinto le daba al conjunto un aire de fortificación medieval. Alrededor de este conjunto de edificios se elevan, en un revoltijo sin orden, un bello conjunto de viviendas y bodegas vitivinícolas del s.19. Bellas construcciones de piedra oscura, argamasa blanca y tejas rojas con antiguos lavaderos desperdigados por la aldea.

El castillo construido al pie de una colina cubierta de vides, de estilo renacimiento, fue erigido para dar testimonio del ascenso de Rigaud d'Aureille, capitán y mayordomo de cuatro reyes (Luis XI, Carlos VIII, Luis XII y Francisco I), fue una figura importante que gozaba de muchos privilegios. El baluarte que construyó, lejos del antiguo hotel familiar donde nació, es un vasto cuadrangular en dos niveles flanqueado por cuatro imponentes torres, cañoneros y rodeado de profundas zanjás, fosos y puente levadizo. En 1589, al final de las Guerras de Religión, los protestantes asediaron la fortificación sin que el edificio sufriera. Desde 1752, la propiedad pasó por diferentes familias y cuyo último propietario lo donó al estado. En 1958, después de varias décadas de abandono, comenzaron los trabajos importantes de restauración.





USSON



El sol veraniego anegaba los extensos y ricos prados de la región de Issoire, las colinas bajas y las altas, las cercanas y las lejanas estaban alfombradas de un verde intenso y los bosques eran frondosos. Cruzando, otra vez, el río Allier me aproximé a las estribaciones del Parque Natural Livradois-Forez. Usson, clasificada entre los pueblos más bellos de Francia, aparecía encaramada en un pico volcánico frente a las montañas de Les Puys, los montes Dore o la meseta de Cezallier.

Del estacionamiento, en la parte baja, se vislumbraba la cima del puy con la gran escultura de una virgen que señalaba el antiguo lugar de una grandiosa fortaleza. Un sendero, marcado con el dibujo de una salamandra, subía desde la parte baja del pueblo y cruzaba la comuna en pendiente suave por una calle en curvas donde había antiguas casas de piedra de lava adosadas a la ladera. Eran viviendas de enólogos, magníficas y pintorescas mansiones junto a pequeños palacetes de los siglos 15 y 16 y cada una de las cuales conservaba su arquitectura tradicional y su esplendor lejano. El pueblo olía a pasado.









Usson ahora está orientada hacia el turismo, pero revela a los visitantes un encantador patrimonio arquitectónico, así como paisajes conservados y una historia interesante con algunos vestigios del triple recinto de su antigua y desaparecida fortaleza.

En lo alto del pueblo, desde el enclave de la iglesia de Saint-Maurice, recobré el aliento contemplando la magnífica panorámica de tejados rojos sobre un horizonte de campos de labor. La iglesia de origen románico fue ampliada en los s.14 y 16 con la llamada “Capilla de la Reina”, dedicada a la Reina Margot, y albergaba unas bonitas pinturas junto a gran cantidad de muebles, incluyendo un tabernáculo del 1620 que representa a la Reina Margot como Sainte Radegonde, junto a su esposo Enrique IV. La iglesia recuerda que la Reina Margot rezó en su capilla cuando vivía en el castillo de Usson.

En el camino a la cumbre se pueden observar la cantera de los órganos de basalto que dominan el pueblo de Usson en el lado sur. Estos órganos son de origen volcánico cuya lava que, a medida que se enfriaron, tomaron la forma de tubos de órgano, como columnas hexagonales. Esta roca angular fue la que se utilizó para la construcción del castillo y luego las casas del pueblo.











Un camino bastante fácil atravesaba un pequeño bosque, e iba a parar a la cumbre a 640 m de altura, donde se encuentra una capilla coronada por una colosal estatua de la Virgen. Finas franjas de nubes blancas se superponían sobre el cielo azul de la tarde y desde su plataforma se me ofrecía un espectáculo llamativo con su excepcional panorama de 360 grados de la cadena de Puys, el Macizo de Sancy, las montañas Cézallier, Cantal y el Livradois la Forez.

Sobre este montículo volcánico, una vez defendió la región una poderosa fortaleza. La fortaleza de Usson, que tenía fama de ser "el lugar más fuerte del reino" con sus 20 torres y 3 recintos, en 1633 y por ser considerada una amenaza para el poder real, fue destruida por orden del Cardenal Richelieu.

El edificio desaparecido, embellecido por Jean de Berry y restaurado por Luis XI, fue famoso por haber albergado en el exilio a Marguerite de Valois, apodada "Reina Margot", joven y turbulenta esposa de Henri de Navarra y Francia entre 1586 y 1605. A pesar del exilio forzoso, la reina Margot convirtió a Usson en uno de las cortes más refinadas de su tiempo en el que poetas, músicos, cantantes y los grandes del momento acudían a la corte de esta culta mujer, que fue autora de poemas y que supo lidiar con la política en la época convulsa de las guerras de religión de Francia.



ISSOIRE



Conducía entre montículos volcánicos de formas suaves y los contrafuertes volcánicos de los Monts Dore y de Cézallier. Issoire apareció rodeada de un valle fértil y montañoso a lo largo de las confluencias del río Couze y el río Allier. Llegué a las 18 horas y justo a tiempo para ocupar la última plaza libre del área 45.54521 – 3.24107 e inmediatamente salí a visitar la ciudad, porque siendo verano los días se alargaban. El aire era caluroso y seco, en solo un minuto ya estaba sudando mientras caminaba por las calles en dirección a su mayor interés. La Abadía de Saint-Austremoine del s.12.

No había que pensar, bastaba con atravesar sus bulevares, las plazas, pasear por la calle principal, las calles adyacentes y entrar en los callejones de esta pequeña ciudad que se agrupa en torno a un apretado casco urbano, con un amplio círculo de bulevares soleados y coloridos. La peculiaridad de Issoire es su arquitectura, claramente marcada por un carácter mediterráneo, y una atmosfera sureña con fachadas en colores azules, cremas, amarillos, ocre.





Avanzaba, sin ser molestado por los turistas, por calles poco concurridas y callejones que eran tan estrechos que las casas parecían más altas de lo normal. No había casi nadie en la calle. El centro histórico revelaba ejemplos de arquitectura del s.15 con mansiones, arcadas y la torre del reloj, o antiguo campanero comunal. Había unas pocas antiguas edificaciones medievales, ya que siendo un baluarte de los hugonotes, fue masacrada y destruida por las tropas católicas durante las guerras de religión. La reconstrucción de la ciudad comenzó en 1578.

El día declinaba, la luz del sol se reflejaba en las paredes de los edificios y la llegada a la catedral fue triunfal, ya que su enormidad hacía que la ciudad tuviese aspecto de capital. Esta catedral es una inmensa estructura románica, siendo la mayor de todas las grandes iglesias románicas. La joya de Saint-Austremoine aparecía sobria en su fachada pero adornada, especialmente en la “Chevet”, con sus contrafuertes y las cornisas de piedras de colores con un diseño arquitectónico impresionante y verdaderamente hermoso.







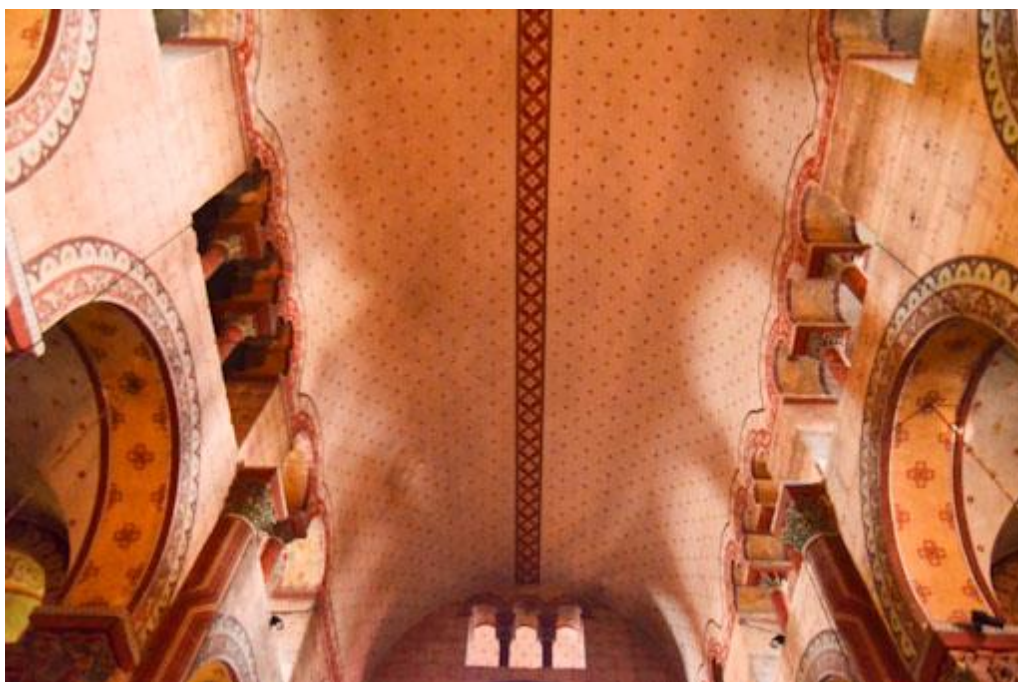






En su interior una marea de imágenes geométricas inundó mi mente. Mi mirada huía a través de la estructura de la extensa nave con sus columnas ordenadas y pilastras que se coreaban a intervalos exactos y regulares; pinturas policromadas vibrantes revelaban patrones geométricos y ornamentales por todas las superficies. Cuando llegué al centro me volví y levanté la cabeza y de pronto la gran longitud de la nave se proyectó ante mí con las gruesas columnas elevándose, como una alameda de piedra decorada, y cuyos troncos rojizos se volvieron como ramas en la nervadura de las bóvedas.

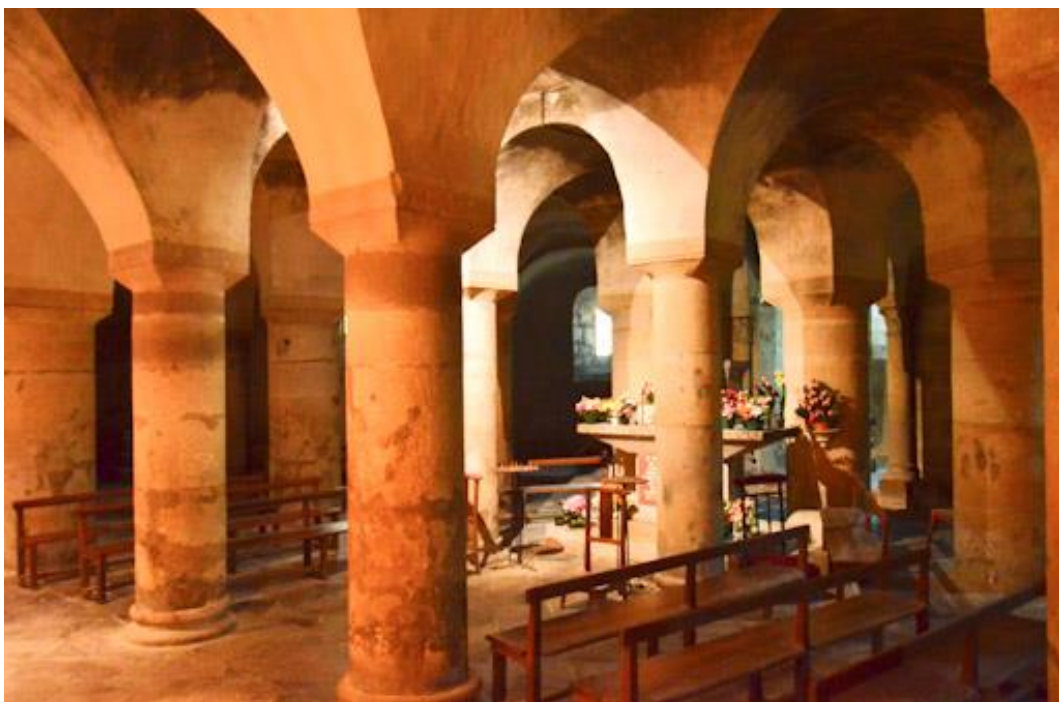
El día era muy luminoso y la luz que entraba por las ventanas iluminaba el colorido interior, normalmente no visto dentro de un edificio de este tamaño, y aunque las pinturas sean una restauración del s.19 me permitía hacerme una idea de cómo fueron decoradas aquellas iglesias románicas, y que ahora solo llegamos a ver en su paredes de piedra desvestida. Por encima de la nave flotaba la alta cúpula, majestuosa, aérea, sublime y en lo alto se recortaba unas aberturas por los que se vertían un torrente de luz. Todo el ambiente quedaba inmerso en una luz grácil y casi evanescente.

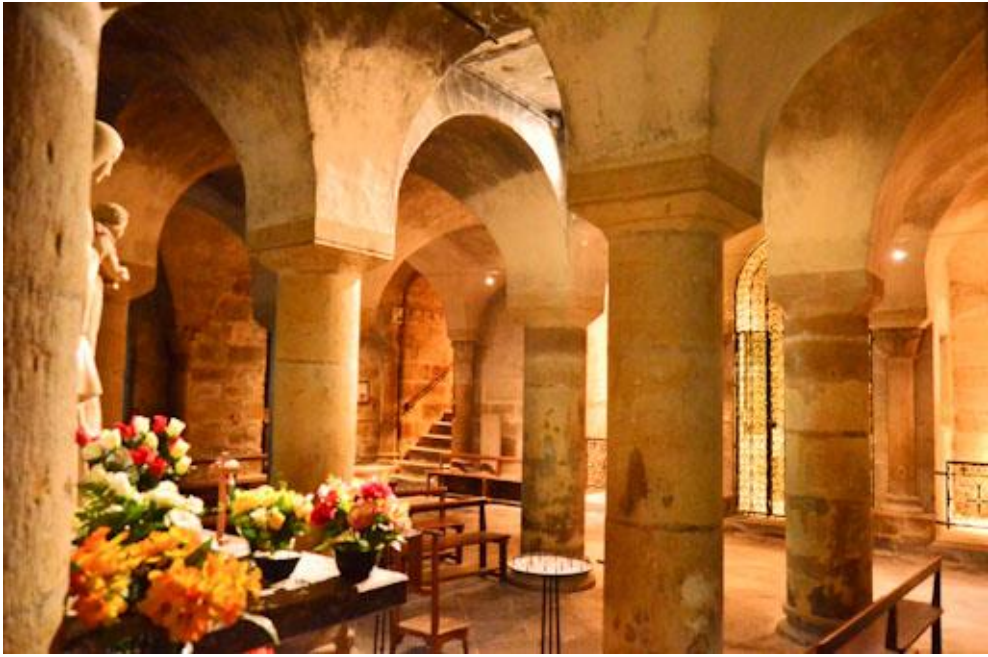


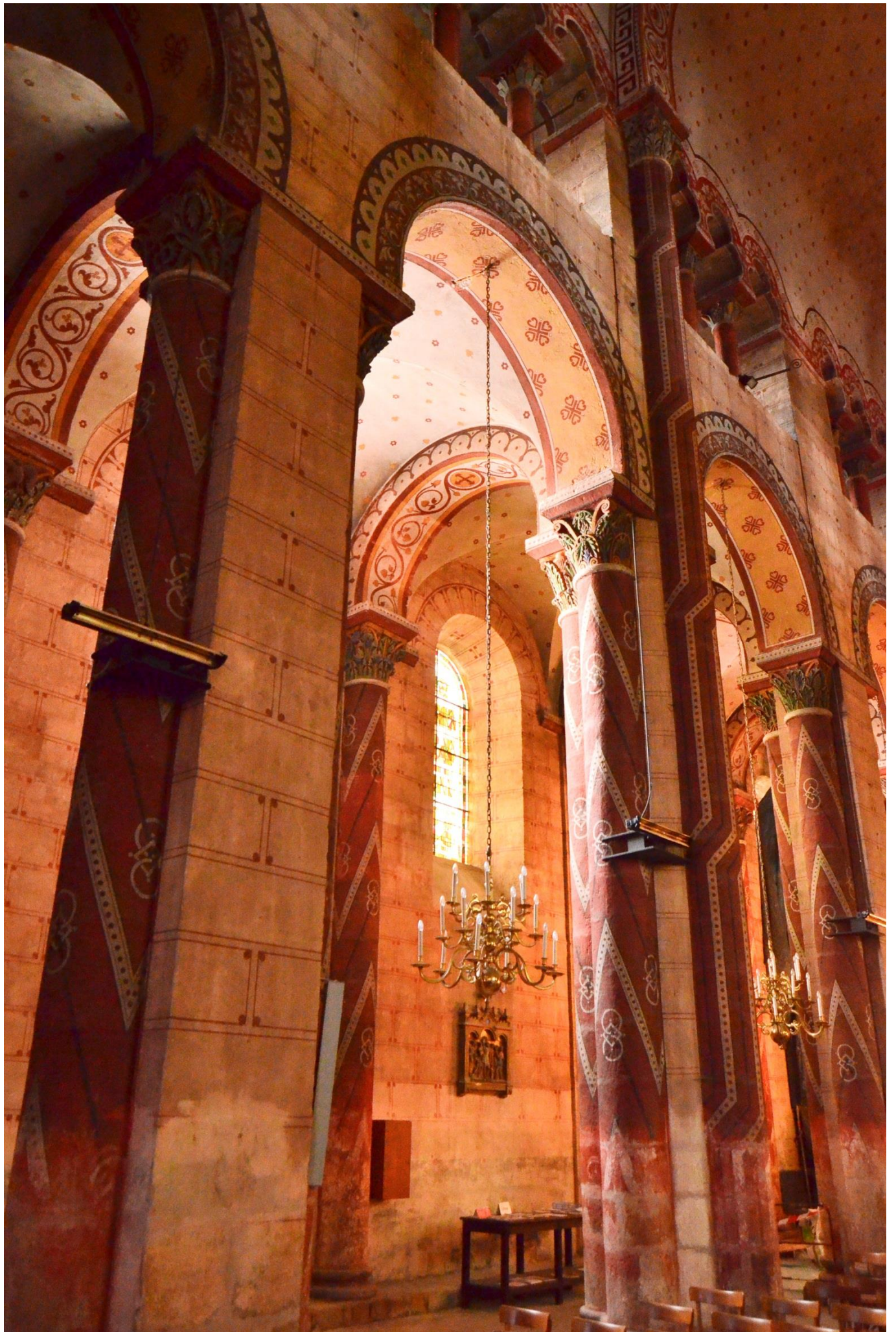


En la cripta, de las más bellas de Auvernia, se custodia el relicario de St-Austremoine del s. 13 bajo una bóveda sostenida por desnudos pilares y donde reinaba un profundo silencio. De vuelta a la Autocaravana, con las imágenes todavía resonando en mi mente, con la caída del sol las plazas se animaban y el viaje a través del patrimonio iluminado fue un verdadero placer. Pero también al ocaso seguía haciendo calor.

A la mañana siguiente torné a la ciudad que se despertaba, con los comercios abriendo las puertas y los tenderos sacando los productos a la calle en los bulevares, y caminaba ensimismado por aquel fabuloso ambiente vespertino a visitar otra vez la Abadía. Bajo la bóveda de piedra decorada de la nave, volví a sentir que allí estaba todo lo que conmueve y regocija a las personas. En el exterior rodeé el poderoso complejo arquitectónico y la cabecera me ofrecía al sol una suntuosa composición de volúmenes piramidales y los mosaicos de piedra de dos colores que brillaban con la luz del Este. No hacía ni dos horas que había amanecido y el calor ya era sofocante.







MONTPEYROUX



De Issoire, la A75 me llevó rápidamente a Montpeyroux y llegué al área de autocaravanas 45.62488 – 3.20096 en otro día despejado del mes de Julio, donde los pocos visitantes nos achicharrábamos bajo un sol abrasador. Montpeyroux es una de esas poblaciones medievales fortificadas que se alzan sobre un espolón rocoso, por razones estratégicas y defensivas, por lo cual era otro lugar al que había que “subir” para visitarlo.

Del área, y pasando por la oficina de turismo que estaba al lado, enfilé una cuesta donde se levantaban viejas casas de piedra de dos o tres plantas y techos abuhardillados. Estaban totalmente reformadas y los grandes portones de algunas denotaban su antiguo uso como bodegas. Esta larga calle me llevó al arco de piedra, primorosamente tallada, de la puerta fortificada del s.14 en la que despuntaba un reloj. La puerta es uno de los pocos elementos supervivientes del antiguo sistema de defensa.







Incluido entre los pueblos más bellos de Francia, el pueblo medieval colgado de Montpeyroux invitaba a callejear. Una vez traspasada la puerta fortificada aparecían unas bonitas mansiones de piedra, de una elegancia clásica, y cuyos materiales más sencillos aparecían dispuestos en formas armoniosas. Ya he visitado pueblos semejantes, pero había valorado éste por su sorprendente frescura en la solidez de sus construcciones y por su estado casi perfecto. Era un pueblo lleno de encanto con su ambiente cálido, dinámico y una omnipresente piedra de color rubio que captaba la luz y le daba un aire meridional.

Esta piedra arenisca de color claro, lejos de la oscura volcánica vista hasta ahora, ha convertido a Montpeyroux en un pueblo de canteros que suministraron piedra a algunas de las principales construcciones de la región. Montpeyroux toma el nombre de “montaña pedregosa”. Esta característica, y su arquitectura tradicional, ofrecían una hermosa unidad arquitectónica con dinteles tallados, pasajes abovedados, callejones floridos y jardines adosados. Si la explotación de viñedos fue la principal actividad económica, como atestigua la arquitectura de sótanos y bodegas, hoy y gracias a la influencia turística es la artesanía. Sus calles y sus antiguas bodegas eran el hogar de ceramistas y exposiciones de pintores.







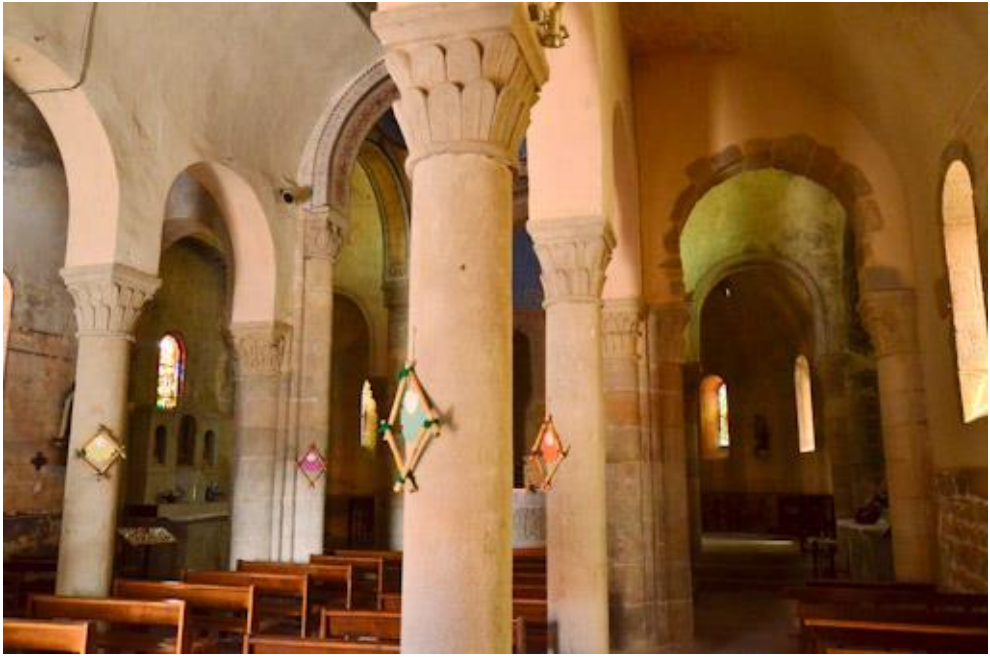
En un viaje, atrás en el tiempo, las calles del pueblo me llevaron a la imponente torre medieval que una vez estuvo situada en el corazón de la fortaleza. Construida a finales del s.12, esta torre tiene una altura total de 30 metros y siendo la plataforma superior utilizada para artillería. La alta torre de tres pisos ofrecía una vista armoniosa de los tejados del pueblo, enrollados al pie de la atalaya, y a lo lejos la cordillera de los volcanes con el macizo de Sancy, las montañas del cantal y el valle de Allier. De vuelta a las pintorescas calles del pueblo, y mientras paseaba contemplando los talleres de los artesanos, llegué a la iglesia de un románico tardío. El edificio sorprendía por la amplitud de su deambulatorio y los colores de los murales, que recreaban el ambiente colorido de las iglesias románicas y la capilla brillaba gracias a los fuegos trémulos y tenues de las rojas llamas de las velas encendidas. A aquella hora y con aquel calor, las calles eran un desierto en un día brillante que se correspondía con mi propio estado de ánimo, y volví a bajar la colina por un camino diferente que me llevó al límite de la ciudad. Continuando por caminos de tierra y senderos observé el perfil del pueblo y la robusta fortaleza que lo dominaba, rodeado de campos en los que la hierba amarilleaba por el sol. Después de visitar Vic-le-Comte, la siguiente etapa, regresé a Montpeyroux y al atardecer encontré un pequeño jardín, con una magnífica vista del valle del Allier, en el que me sentaba al sol y leía, al tiempo que contemplaba las luces que preceden al ocaso y los colores cambiaban.















VIC- LE- COMTE



Entre colinas, que ondulaban por todos lados, la carretera me dirigió al pueblo de Vic-le-Comte, que asomaba situado en el valle del Allier entre montañas relativamente bajas y bosques. Apenas un rato después de haber entrado en el pueblo, ya estaba perdido. Caminaba de forma aleatoria sintiendo una creciente curiosidad a través de un laberinto de estrechos callejones bordados de hermosas casas antiguas de piedra y madera, aceras limpias, macetas con flores y puertas talladas que todavía dan testimonio del pasado medieval del pueblo. El caliente sol de la tarde bañaba las fachadas de piedra y las calles adoquinadas que se extendían en este encantador y silencioso pueblo, que conservaba una arquitectura encantadora y bien preservada de su colorido pasado.

Era el primer pueblo de Auvernia que se me presentaba con casas entramadas. Las casas con vigas de madera se construyen de acuerdo con un sistema de construcción bastante simple. Un armazón de vigas de madera rellenas de diversos materiales componiendo fachadas y paredes. Estas casas estaban a menudo destinadas al comercio o tiendas y en la planta baja aparecen abiertas a la calle por arcadas y el piso superior se adelanta al inferior ampliando el espacio de la vivienda.







Caminando por la ciudad descubría con placer su urbanismo y arquitectura. En la rue de la Porte Robin se veían magníficas fachadas de los siglos 13 y 14 y pasada la Porte Robin, único resto del recinto fortificado, apareció la iglesia de San Pedro, más conocida como la Sainte Chapelle. Bella obra gótica del 1520 que anuncia el principio del renacimiento. El oscuro interior estaba bellamente iluminado por las vidrieras del s.16, con un color increíble, que representaban escenas del antiguo testamento y un altar con un retablo tallado por artistas florentinos contemporáneos de Da Vinci y Miguel Ángel.

En la place du Vieux Marché, situada en el corazón de la ciudad y a la puerta del palacio de los Condes, se descubría la hermosa fuente del s.16 rodeada de notables casas medievales y pavimentada con guijarros del Allier. Cuando el sol empezó a declinar retorné a Montpeyroux a pasar la noche.

La ciudad de Vic-le-Comte se convirtió en la capital del condado de Auvernia en la primera mitad del s.13 y se situaba entre el valle del Allier y los grandes bosques del Libradois. Este hecho le valió un desarrollo que nunca habría tenido sin esta circunstancia y se construyó un palacio, el recinto fortificado y edificaciones públicas de varias administraciones.





Pero sobre todo un importante auge comercial. El Allier era entonces navegable y barcos de bajo calado llevaban las mercancías fuera de Auvernia y de Francia, llegando del Allier al Loira y a Nantes. Es difícil imaginar el intenso tráfico fluvial y su mayor apogeo en el s.19 con la construcción de un puerto con toneladas de mercancías, en su mayor parte madera de abetos de los bosques del Livradois y el vino producido en Auvernia.

El libre condado de Auvernia era codiciado ya en el s.10, por los reyes Capetos de Francia que trataron de expandir el dominio real. El rey Philippe Augusto en el s.13 envió una expedición militar a las tierras de Guy II, conde de Auvernia, siendo despojado de gran parte del condado. Solo conservó la región de Vic le Comte (Vic le Condado durante la revolución se bautizó como Vic sur Allier) erizada de castillos que no pudieron ser tomados. Por relaciones de parentesco, al final el condado pasa a mano de un Medici, pariente de Catalina de Medici y esposa de Enrique II Rey de Francia. En 1554 pasó a propiedad de su última descendiente, la reina de Francia Catalina de Medici. A su muerte el condado llegó por herencia a su hija la reina Margot y siendo legada posteriormente a su hijo, el futuro rey Luis XIII. En 1589 sufrió un asedio durante la guerra de religión. Las construcciones de los suburbios fueron derribadas y parte de sus murallas, junto la torre de la actual Porte Robin y los campanarios de las iglesias.









